El Dios de la misericordia

Versículo Clave: *“Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia.”*
— *Salmo 103:8*

Escritura Seleccionadas:
Salmo 103:1-14

HAY UNA perversidad en la naturaleza humana caída que engendra temor a Dios. Imagina que Dios es voluble, vengativo y antagónico con la familia humana; rápido para juzgar y veloz para

castigar. Nuestro Versículo Clave disipa ese error de pensamiento y habla de Dios como misericordioso, lleno de gracia y lento para enfadarse.

El Salmo 103 es un bálsamo sanador que destierra cualquier temor a Dios que pueda nublar nuestro pensamiento. Se sugiere que el pueblo del Señor lea y reflexione al respecto de forma habitual. Obsérvese el tono jubiloso del salmista David: “Bendice, alma mía a Jehová; y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila”—versículos 1-5

Esto presenta una visión verdadera y espiritual-

mente sana de nuestro Creador. Él perdona. No guarda rencor. “No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo”. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”. —versículos 9-12

El apóstol Pablo caracteriza a Dios de una forma similar: “Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios”. (2 Cor 1:3,4) Nuestro creador es reconocido como el “Padre de misericordias”. Obsérvese la pluralidad: “misericordias”. La manifestación de la misericordia de Dios aparece en muchos matices y formas. También se lo identifica como el Dios de todo consuelo. Aquellos cuyas vidas le están consagradas pueden dar fe de su experiencia personal con sus múltiples misericordias y su profundo consuelo.

Los salmos de David tienen un tema recurrente de la miseria de Dios, quizás inspirado por sus grandes pecados de adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías. Reflexione sobre la angustia del Salmo 51: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia: conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. A ti, a ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. — versículos. 1-4

Estimado lector, que nos reconforte saber que adoramos a un Dios de misericordia. “Como el padre se

compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; acuérdate que somos polvo. ...Sobre los que guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra”. —Sl. 103:13-18 ■